

La victoria era posible

¡La ignorancia absoluta de estos señores es asombrosa! No tienen manifiestamente ni la menor idea de que existe una literatura mundial, empezando por Marx y Engels, que somete a análisis la noción misma de revolución democrática y su mecanismo clasista interno. Aparentemente, nunca han leído los documentos fundamentales de los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista ni las investigaciones teóricas de la Cuarta Internacional, que demuestran, explican y ponen al alcance hasta de las criaturas, que la lucha contra el fascismo es inconcebible en las condiciones contemporáneas si no es por los métodos de la lucha de la clase proletaria por el poder.

Estos señores se imaginan que la historia prepara cuidadosamente las condiciones para la revolución socialista, reparte los papeles, escribe con grandes letras sobre un arco de triunfo: — "Entrada en la revolución socialista", asegura la victoria y enseguida invita a los señores jefes a ocupar puestos responsables de ministros, de embajadores, etc. No, la cosa se presenta en otra forma, más complicada, más difícil, más peligrosa. Los oportunistas, los imbéciles reaccionarios, los cobardes pequeño-burgueses, no supieron ni saben distinguir las circunstancias que fuerzan a poner en el orden del día la revolución socialista. Para eso hay que ser un marxista revolucionario, un bolchevique, para eso hay que saber despreciar la opinión pública de la pequeña-burguesía "cultivada", que sólo refleja los temores clasistas egoístas del capital.

Los mismos jefes de la C. N. T. y de la F. A. I. (Confederación Nacional de Trabajo y Federación Anarquista Ibérica) declararon después de la insurrección de mayo de 1937: — "Si lo hubiéramos querido, habríamos tomado el poder en cualquier momento, la fuerza estaba de nuestro lado, pero no quisimos ninguna dictadura" etc., etc. Lo que quisieron o no quisieron los servidores anarquistas de la burguesía es, en fin de cuentas, una cuestión secundaria. Sin embargo reconocieron que el proletariado insurgente era lo bastante fuerte para tomar el poder. Si él hubiera tenido una dirección revolucionaria y no traidora, habría purgado el aparato estatal de todos los Azañas, instituido el poder de los soviets, entregado la tierra a los campesinos, las fábricas a los obreros — la revolución española se habría transformado en socialista y habría sido invencible.

Pero como en España no había partido proletario revolu-

cionario, sino gran cantidad de reaccionarios que se creían socialistas y anarquistas, lograron bajo la etiqueta del "Frente Popular", ahogar la revolución socialista y asegurar la victoria de Franco.

Invocar como justificación de la derrota la intervención militar de los fascistas italianos y de los nazis alemanes y la conducta traidora de las "democracias" francesa e inglesa, es simplemente ridículo. Los enemigos serán siempre enemigos. La reacción, cada vez que pueda, intervendrá; la "democracia" imperialista siempre traicionará. ¡Eso significa que la victoria del proletariado es imposible! ¡Y cómo fué la victoria del fascismo en Italia misma y en Alemania? Allí no hubo intervenciones. Allí había un proletariado poderoso y partidos social-demócratas, y en el segundo caso, también un Partido Comunista, extremadamente numeroso. ¿Por qué allí no fué lograda la victoria sobre el fascismo? Precisamente porque los partidos dirigentes trataron allí de reducir todo a la lucha "contra el fascismo", mientras que vencer al fascismo no era posible sino a través de la revolución socialista.

* * *

La revolución española es una gran escuela. Es imposible tolerar la menor ligereza respecto de sus lecciones, tan caramente pagadas. ¡Abajo el charlatanismo, la fanfarronería, la ignorancia pagada de sí misma y el parasitismo intelectual! Hay que aprender, aprender seria y honradamente, y prepararse para el porvenir.

CLAVE

Tribuna Marxista
Revista Mensual

Cuerpo de Redacción:
ADOLFO ZAMORA, JOSE FERREL,
Responsable: JOSE FERREL.

SUBSCRIPCION: Un Año . . . \$ 2.00
Seis Meses . . . \$ 1.00
NUMERO SUELTO: . . . \$ 0.20
(Moneda Mexicana)

Cartas y Giros al Apartado Postal 8942
MEXICO, D. F.